

Un análisis de las emociones en *Ξάντριά* de Esquilo

Manon Ertola Urtubey

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

Resumen:

La tragedia fragmentaria *Ξάντριά* (*Las cardadoras*) de Esquilo, cuya trama argumental es muy difícil de reconstruir, trata temas dionisiacos, algunos de los cuales se asemejan a pasajes de *Bacantes* y *Heracles* de Eurípides. Precisamente nos proponemos ahondar los aspectos destacados de estos fragmentos que puedan relacionarlas con las obras citadas de Eurípides. Indagaremos en la disrupción física, descrita en relación con la locura báquica personificada en *Λύσσα*, para determinar sobre todo el tipo de emociones que podría estar representando, si es que de emociones se trata, y ver cómo opera en Eurípides para así entablar un diálogo con la versión esquilea. Nuestro interés en las emociones radica en nuestra inserción en el grupo de trabajo del PICT “Pasiones (com)partidas: Las emociones en los fragmentos de tragedia, comedia y drama satírico de la Atenas del s. V a.C.”

Problemática

La historia de Penteo es uno de los mitos que describe el castigo de Dioniso a los mortales que se niegan a aceptar su culto y a dudar de su divinidad. Al respecto, *Las Bacantes* de Eurípides es la única obra conservada que se refiere a este tema dionisiaco, en general, pero hay una gran cantidad de obras atestiguadas con títulos relacionados al mundo báquico, lo que da cuenta de su popularidad. Valga como ejemplo Esquilo, que, de las 82¹ obras que se cree que escribió, según el código *Mediceus*² y otras fuentes de transmisión indirecta, nueve tratarían temas dionisiacos. No obstante, la relación entre ellas

¹ El código *Mediceus* menciona la existencia de 73 títulos y, a través de fuentes indirectas, se recogen otras nueve obras cuyos títulos no estaban mencionados en él.

² *Codex Laurentianus* 32-39.

ha sido de muy difícil desentrañamiento. Por un lado, se presupone la existencia de una tetralogía centrada en la figura de Licurgo³, otra de las víctimas dionisiacas, al igual que Penteo. Por otro, se sabe de la existencia de una tetralogía dionisiaca situada en Tebas, compuesta probablemente por algunas de las siguientes tragedias: *Sémele o Las portadoras de agua*, *Bacantes*, *Las Básaras o Basárides*⁴, *Penteo*, *Las arqueras*, *Las cardadoras* y el drama satírico *Las nodrizas*. Se plantea una problemática fácil de ver: hay más títulos de obras que posibilidades de su agrupamiento en trilogías, lo que ha llevado a hipótesis de variada índole. La mayor parte de la crítica (Mette 1963; Dodds 1960; Sommerstein 2013, Xanthaki Karamanou 2022; y Jouan 1992) establece que la primera obra de una posible trilogía sería *Sémele*, que retrataría el fallecimiento de la mortal en manos de Zeus por incitación de Hera. Con respecto a *Bacantes*, se piensa que podría haber sido un título alternativo de la obra *Penteo*, *Las cardadoras* o *Las Básaras*, o que incluso habría sido el nombre por el que se conocía toda la tetralogía.⁵ En cuanto a *Las Básaras*, se estima que trataría de las bacantes tracias, ya que el título de la obra haría referencia al ropaje que vestían, la *bássara*, y que, por su procedencia, podrían formar parte de otro grupo, la *Licurgía*.

En lo que respecta a *Las cardadoras*, a pesar de que hay testimonios que acreditan que Esquilo escribió una obra de tema dionisiaco titulada de esta manera, su existencia y temática han sido largamente cuestionadas. Los nueve fragmentos conservados que se le atribuyen permiten pensar que se trata, en efecto, de una obra relacionada con Dioniso y su culto, y en particular con la figura de Penteo, aunque esto último no es del todo claro. Podría *Las cardadoras* tematizar el rechazo del culto del dios, de la misma manera que ocurre en *Bacantes* de Eurípides. Al respecto podríamos resumir en tres las hipótesis sostenidas sobre su posible argumento:

³ Se supone que esta sería la primera de las trilogías centradas en la figura de Dioniso. Según Mette, (1963: 132), estaría compuesta por *Los Edonos*, *Las Basárides o Básaras*, *Los muchachos* y el drama satírico *Licurgo*.

⁴ Se ha objetado, sin embargo, que, de pertenecer a esta tetralogía, no habría la unidad temática esperada en Esquilo, quien frecuentemente agrupaba las tragedias bajo un mismo mito, dando más libertad temática al drama satírico. Una posible vinculación, empero, podría verse en la mención a Orfeo como *exemplum* comparado al propio Licurgo.

⁵ El título *Las bacantes* se encuentra recogido en el código *Mediceus* y en Estobeo, pero la crítica sostiene que es un error de interpretación (Sommerstein 2013).

- 1) La obra tematiza la muerte de Penteo en mano de las bacantes, siendo estas las mujeres de Tebas que dejan su trabajo de cardar la lana por estar inmersas en el furor báquico y terminan “cardando” el cuerpo de Penteo (desde esta perspectiva, nos encontraríamos con una historia que representa el mismo episodio mítico que *Bacantes*). Esta interpretación se sostiene a partir de la interpretación, casi con exclusividad, del fragmento 172b⁶, que es en rigor un pasaje de un escolio a *Euménides* de Esquilo, donde se dice que en *Las cardadoras* tuvo lugar la muerte de Penteo en el Citerón, por lo cual estaría en esta pieza representada la muerte del gobernante tebano y no en la tragedia. Por lo demás, no hay ningún dato que lo relacione con el mito de Dioniso en Tebas, aunque sí sabemos que involucra a un grupo de bacantes en frenesí báquico, de acuerdo con lo que expresa el fr. 169.
- 2) La obra tematiza el mito de Penteo, pero la trama finalizaría en el momento en que comienza la obra eurípidea -nos referimos, obviamente, a *Las Bacantes*-, por lo cual la muerte de Penteo no ocurriría en esta tragedia, sino que este se limitándose a perseguir a las bacantes hacia el monte Citerón. En este caso, el foco estaría puesto en las mujeres de Tebas que se negaron a aceptar el culto de Dioniso y a formar parte su séquito, razón por la cual fueron poseídas por el dios y castigadas (Dodds, 1960: pág. xxvi).
- 3) La obra tematiza un episodio mítico que no guardaría relación con el mito de Penteo. Según esta propuesta, las cardadoras serían las hijas de Miníades en Orcómeno, quienes no aceptaron el culto de Dioniso porque no querían dejar sus tareas en el telar, por lo cual fueron castigadas por el dios y, al entrar en furor báquico, despedazarían al hijo de una de ellas (Boeckh: 1808; Mette: 1963, pág. 147).

⁶ Escogemos la cita según la edición de Radt (1985), pero hemos cotejado otras ediciones como las de Mette (1963), Morani Morani (1981) y Sommerstein (2008).

172 b

νῦν φησιν (sc. Aeschylus in Eum. 25sq) ἐν Παρνασσῷ εἶναι τὰ κατὰ Πενθέα, ἐν δὲ ταῖς
Ξαντρίαις ἐν Κιθαίρωνι

(Escolio a Esquilo en *Euménides*): Ahora dice que lo de Penteo tuvo lugar en el Parnaso, mientras que en *Cardadoras*, en el Citerón.

Proponemos analizar algunos de los fragmentos conservados de *Las cardadoras* de Esquilo en relación no solo con *Bacantes*, sino también con *Heracles* de Eurípides. Nuestra propuesta se fundamenta en dos hechos: el primero, con respecto a *Bacantes*, se funda en que compartirían tema, ambas son tragedias dionisiacas y podrían retratar el mismo episodio mítico, si es que adscribimos a la hipótesis de Dodds. El segundo hecho: observamos que las emociones presentes en *Las cardadoras* guardan estrecha relación con las emociones expresadas en *Bacantes* y también en *Heracles* en lo referido a la figura de Lisa y al furor báquico.

“El ‘dardo del escorpión’”

El fragmento que nos interesa analizar en particular es el 169 R⁷.

Λύσσα (ἐπιθειάζουσα ταῖς Βάκχαις).
ἐκ ποδῶν δ' ἄνω
ὑπέρχεται σπαραγμός εἰς ἄκρον κάρα,
κέντημα γλώσσης, **σκορπίου βέλος** λέγω

LISA (invocando en nombre de los dioses a las Bacantes):
y desde los pies hacia arriba, un espasmo se introduce hacia la parte más alta/la cima de la cabeza, una picadura de la lengua, hablo del **dardo del escorpión**.

Según este fragmento Λύσσα, la divinidad de la rabia, el frenesí y la furia sería el personaje parlante, responsable de infundir la locura. En el testimonio de los lexicógrafos Focio, II 10, 18 Naber, se menciona que, en *Las cardadoras* de Esquilo, la Rabia infunde en las bacantes el espíritu de la locura y, a continuación, citan el fragmento de la obra donde Lisa se refiere a las ménades. Por esta razón, Sommerstein (2013) afirma que se puede suponer que fue el propio Dioniso el que la envió contra ellas, enojado sin duda por la negativa de los tebanos, bajo la influencia de Penteo, a reconocerlo como un dios y a aceptar su culto. Ello explicaría que él no apareciera en la obra.

⁷ Escogemos la cita según la edición de Radt (1985), pero hemos cotejado otras ediciones como las de Mette (1963), Morani Morani (1981) y Sommerstein (2008).

Hija de Nix y de Urano, a veces asociada con las Erinias, Lisa representa el tipo de locura que sirve para castigar a los mortales. De la totalidad de las tragedias conservadas, esta divinidad es mencionada en *Bacantes* y está personificada en *Heracles*, ambas de Eurípides.⁸ En esta última, Hera envía a Iris y a Lisa para enloquecer al hijo de Zeus, como castigo por ser el fruto de las infidelidades de su marido. Si bien Lisa no quiere hacerlo, acata las órdenes e insufla la locura en Heracles, que, enloquecido, termina asesinando a sus hijos y a su esposa. Tanto la representación de la diosa como la de la locura que ella representa están cargadas de significación. Iris y Lisa ingresan en escena personificadas en el verso 822. La primera intenta convencer a la segunda de infundir la locura (v. 835, μανίας) en el héroe, así ella y Hera pueden manifestar el odio que le tienen. En esta escena, ambas divinidades discuten sobre la tarea que debe desempeñar Lisa, la cual provocará los acontecimientos posteriores⁹. Lisa le responde a la diosa mensajera de la siguiente manera, empleando el término aguijón, que se vinculará estrechamente con ella y con el furor:

εἴμι γ'· οὔτε πόντος οὔτως κύμασιν στένων λάβρω
 οὔτε γῆς σεισμὸς κεραυνοῦ τ' οἴστρος ὠδῖνας πνέων,
 οἷ' ἐγὼ στάδια δραμοῦμαι στέρνον εἰς Ἡρακλέους (vv. 861-863)

Voy. Ni el mar rugiendo furiosamente con sus olas, ni el temblor de tierra ni el **aguijón** del rayo respirando dolor, se compararán así como yo me lanzo en carrera hacia el pecho de Heracles.

Destacamos de este pasaje el uso del término aguijón en relación con la locura que infunde y su furor. El término que semánticamente se vincula con el “dardo” mencionado en el fragmento esquileo.

La descripción del furor que domina a Heracles, descrita por el Coro a continuación, se asienta en los rasgos físicos:

ὁ δὲ κανὼν οὐκ εἴσεται
 παῖδας οὐδ' ἔτικτ' ἐναίρων, πρὶν ἂν ἐμὰς λύσσας ἀφῆ.
 ἦν ἰδοῦ· καὶ δὴ τινάσσει κρᾶτα βαλβίδων ἄπο
 καὶ διαστρόφους ἐλίσσει σῖγα γοργωποῦς κόρας.
 ἄμπνοᾶς δ' οὐ σωφρονίζει, ταῦρος ὡς ἐς ἐμβολῆν
 † δεινός· (vv. 865-870)

⁸ Para un estudio sobre las similitudes del tratamiento de la locura y el ritual báquico entre Esquilo y Eurípides, cf. Xanthaki Karamanou (2022).

⁹ Para un análisis más completo sobre la relación entre Iris y Lisa en la obra, cf. Lee (1982).

Pero el que cuando mate no sabrá que está matando a los hijos que engendró, hasta que se aparte de mi locura. ¡Entérate!: Y ahora agita la cabeza desde el umbral y gira en silencio sus pupilas brillantes desencajadas. No modera su aliento, como un toro feroz a punto de embestir.

El hijo de Zeus comienza a agitar la cabeza, moviéndola hacia atrás, como las imágenes de las bacantes retratadas en vasos griegos, las pupilas se le desencajan y giran, la respiración es irregular. El estado del héroe se explica a partir del símil del toro: ἀμπνοᾶς δ' οὐ σωφρονίζει, ταῦρος ὡς ἐς ἐμβολὴν δεινός / no respira con prudencia, como un toro feroz a punto de embestir (vv. 868-870). A continuación, el mismo coro relata los hechos y describe a Lisa:

βέβακεν ἐν δίφροισιν ἅ πολύστονος,
ἄρμασι δ' ἐνδίδωσι
κέντρον ὡς ἐπὶ λώβα
Νυκτὸς Γοργῶν ἑκατογκεφάλοις
ὄφρων ἰαχήμασι, Λύσσα μαρμαρωπὸς (vv. 880-885).

Ha marchado a su carro la de muchos lamentos y clava **su aguijón** en los caballos, para su perdición, la Gorgona de la Noche con silbidos de cien cabezas de serpientes, Lisa cuya vista petrifica.

La manifestación física de la locura de Heracles se vuelve a resaltar en el discurso del Mensajero unos versos más adelante:

ὁ δ' οὐκέθ' αὐτὸς ἦν,
ἀλλ' ἐν στροφαῖσιν ὀμμάτων ἐφθαρμένος
ρίζας τ' ἐν ὄσσοις αἵματῶπας ἐκβαλὼν
ἀφρὸν κατέσταζ' εὐτρίχου γενειάδος.
ἔλεξε δ' ἅμα γέλῳτι παραπεπληγμένῳ (vv. 930-935).

Pero él ya no era el mismo, sino que, alterado en el movimiento de su mirada y dejando ver en sus ojos las raíces que destilan sangre, arrojaba espuma de su barba de densa cabellera. Y habló al mismo tiempo con una risa delirante.

Observamos, entonces, que la locura de Lisa es descripta en más de una ocasión como un aguijón (vv. 880, 949 y 1144). Se trata de una comparación apropiada para dar cuenta de la modalidad y magnitud del impulso que señala la inoculación de la locura, así como del dolor que produce en la víctima.

En *Bacantes*, por su parte, es el personaje de Dioniso, quien informa que ha llegado a Tebas para infundir la locura en las hermanas de su madre, en este

caso, por haber difundido mentiras cuando estaba viva y dudar de su naturaleza divina.

τοιγάρ νιν αὐτὰς ἐκ δόμων **ῥοτρησ'** ἐγὼ
μανίαις, ὄρος δ' οἴκοῦσι παράκοποι φρενῶν· (vv. 32-33).

Por eso yo las **he aguijoneado** a ellas mismas de sus casas con locura, y la montaña habitan frenéticas de espíritu.

Más adelante, el mensajero relata las acciones de las bacantes en el Citerón, y retoma la imagen del aguijón:

βάκχας ποτριάδας εἰσιδὼν, αἰ τῆσδε γῆς
οἴστροισι λευκὸν κῶλον ἐξηκόντισαν (vv. 664-5).

Luego de ver a las bacantes venerables, las que desde esta tierra han lanzado las blancas piernas como **aguijones**.

Se desprende de todos estos pasajes que uno de los síntomas físicos asociados al comienzo de la locura es de un objeto punzante que perfora a la víctima y produce un furor típico de la locura encuentra en la metáfora del aguijón¹⁰, entonces, una imagen estandarizada de su somatización, a la vez física y emocional: punzante, dolorosa, irritable.

En *Las bacantes*, Lisa no es un personaje de presencia física (como sí ocurre en *Heracles* y en *Las cardadoras*). Sin embargo, es mencionada en dos ocasiones. Por primera vez, en boca de Dioniso, en referencia a Penteo y sin personificar:

τεισώμεθ' αὐτόν. πρῶτα δ' ἔκοτησον φρενῶν,
ἐνεῖς ἐλαφρὰν λύσσαν· (vv. 850-851)

Castiguémoslo. Primero, sin embargo, saca de su mente insuflándole una ligera locura.

Y luego por el coro de bacantes tracias, que alienta a las bacantes tebanas a perseguir al hijo de Agave. Esta vez Lisa está personificada otra vez con la imagen del aguijón:

ἴτε θεαὶ **Λύσσας κόνες** ἴτ' εἰς ὄρος,
θίασον ἔνθ' ἔχουσι Κάδμου κόραι,
ἄνοιστρήσατέ νιν

¹⁰ Cecilia Perczyk (2016) analiza la representación dramática de la locura en el marco del imaginario ateniense del periodo clásico, centrándose en el tratamiento que tiene la enfermedad, así definido lo la autora, en *Heracles* y *Bacantes* de Eurípides.

ἐπὶ τὸν ἕν γυναικομίμῳ στολᾷ
 λυσοῶδη κατάσκοπον μαινάδων (vv. 977-981).

¡Id, rápidas **perras de la Locura**, id al monte, donde las hijas de Cadmo celebran su rito! ¡**Aguijoneadlas hasta la locura** contra el que con vestidos de mujer, **enloquecido** espía de las ménades!

En ambos pasajes vemos la asociación que se establece entre la divinidad que representa la locura y el aguijón. A ello se le suma la figura de la perra que Perczyk (2016)¹¹ relaciona con el hecho de que Lisa es una divinidad femenina, y por otro lado, la animalización que se manifiesta en la locura.¹²

Volvamos al muy breve fragmento 169 de *Las cardadoras* de Esquilo, donde se retrata a Lisa, supongamos que bajo las órdenes de Dioniso, en el momento en que infunde el frenesí báquico en las bacantes, con el objetivo de que despedacen a su víctima, ya sea Penteo o el hijo de alguna de las hijas de Miníades o algún otro:

Recuperamos en este pasaje ecos de las obras de Eurípides: la locura aparece como la catástrofe que hace caer a los personajes representada en la picadura de su aguijón. En rigor, debemos suponer que es Eurípides el que debe estar siguiendo a Esquilo. En *Las cardadoras*, sin embargo, se dan más precisiones: se habla de un desgarró que se desplaza en el cuerpo, de abajo hacia arriba, de una picadura de la lengua, de un dardo envenenado de escorpión. Y trata de una locura que mata, o lleva a matar. Reconocemos el detalle de la imagen que describe movimientos, sensaciones y dolor, el estilo propio de Esquilo.

En las tres obras mencionadas, los personajes son víctimas de la crueldad divina y, en el estado emocional de furor irracional que les provocan, asesinan a sus familiares. Si bien la locura y la rabia no son emociones *per se*, sí implican una respuesta afectiva por parte de los que la padecen como en los espectadores internos de los hechos (Cadmo, Tiresias o Anfitríón) como en los personajes que

¹¹ Para un estudio más exhaustivo de los términos a partir de los que se describe el fenómeno de la locura en *Bacantes* y *Heracles*, se recomienda la lectura del capítulo 1 de Perczyk, C. J. (2016), "La representación de la locura en la Grecia Antigua, donde la autora realiza un rastreo lexical completo de todos los sustantivos, adjetivos y verbos que se encuentran en esas obras y que se vinculan con la locura. Además, analiza pasajes de *Ilíada* y el tratado *Sobre la enfermedad sagrada* con el fin de evidenciar cómo era presentada y percibida la locura en la Grecia del siglo V a. C.

¹² Para lo que la autora realiza un análisis exhaustivo sobre la figura de los canes en la Grecia Antigua.

las padecen. Son presas de un dolor que no pueden describir, los personajes enloquecidos son objeto de la compasión de los demás espectadores, internos y externos, porque no merecen el dolor que padecen, en tanto no son responsables de lo sucedido. En *Bacantes* y en *Las cardadoras*, además, la locura estaría vinculada con el frenesí dionisiaco. La metáfora del "dardo del escorpión" en *Las Cardadoras* sin duda sugiere un desgarró emocional que se propaga desde los pies hasta la cabeza, asociado con el aguijón venenoso, con más precisión que la imagen eurípidea del aguijón, esta representación física de la locura, compartida entre estas obras, revela una conexión simbólica entre la furia báquica y la crueldad divina.

Algunas conclusiones

En conclusión, la exploración de los fragmentos de *Las Cardadoras* de Esquilo y su relación con las obras *Las Bacantes* y *Heracles* de Eurípides revela un vínculo temático y emocional. La presencia de la divinidad de Lisa, personificando la locura y el furor, se destaca en todos estos dramas, manifestándose como un aguijón que penetra y desata la irracionalidad en los personajes. La exploración de estos elementos comunes sugiere que, en el contexto de las tragedias dionisiacas, la locura se convierte en un catalizador para la expresión emocional extrema. Es sabida la relación de Eurípides con el texto esquileo, a quien sigue y con el cual dialoga en muchas de sus obras. Eurípides me ayudó a entender a Esquilo y reponer el contexto de un pasaje de fragmentariedad extrema lo haría ininteligible sin estas relaciones. La desconexión entre la acción desatada por la locura y las emociones posteriores destaca la naturaleza trágica de estos eventos, donde los personajes son impulsados por fuerzas divinas hacia actos inimaginables, solo para enfrentar la desesperación y el dolor cuando recobran la lucidez. En última instancia, estas tragedias ofrecen una mirada penetrante a la compleja relación entre la locura, las emociones y las fuerzas divinas, proporcionando a los espectadores un terreno fértil para la reflexión sobre la naturaleza humana y la influencia de lo divino en el destino de los personajes trágicos.

Ediciones

- Mette, H. J. (1963). *Der verlorene Aischylos*. Berlin: Akademie Verlag.
- Morani, G. y Morani, M. (1987). *Tragedie e frammenti di Eschilo*. Turin: Classici UTET, 620- 751.
- Radt, S. (1985). *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 3: Aeschylus. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht
- Sommerstein, A. H. (2008). *Aeschylus. Fragments*. Cambridge (Mass.) - London: Harvard Univ. Press.

Referencias

- Dodds, E. R. (1960). *Euripides. Bacchae*. Oxford: Oxford University Press.
- Dodds, E. R. (1973). *The ancient concept of Progress*. Oxford.
- Esquilo (2008). *Esquilo. Fragmentos. Testimonios*. Introducciones, traducción y notas de José María Lucas de Dios. Madrid: Gredos.
- Filócomo, C. (2018). De la insensatez a la sabiduría: la/s locura/s de Penteo en Bacantes de Eurípides. En: L. Gambon & A. Sisul (Comps.), *Actas de las VIII Jornadas de Cultura Grecolatina del Sur y III Jornadas Internacionales de Estudios Clásicos y Medievales Palimpsestos. Bahía Blanca, Argentina, mayo 2017*. Universidad Nacional del Sur, Ediuns, Serie Extensión, Colección Estudios Sociales y Humanidades. Libro digital.
- Jouan, F. (1992). Dionysos chez Eschyle. *Kernos*, 5, 71-86.
- Lee, K. (1982). The Iris-Lyssa Scene in Euripides' Heracles. *Antichthon*, 16, 44-53. doi:10.1017/S006647740000294X
- Perczyk, C. J. (2016). *La locura y su tratamiento en Heracles y Bacantes: Una aproximación psicoanalítica a las tragedias de Eurípides*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Sommerstein, A. H. (2010). *Aeschylean Tragedy*. London: Duckworth.
- Xanthaki-Karamanou, G. (2022). *Dionysiac' Dialogues: Euripides' Bacchae, Aeschylus and Christus Patiens*. Boston: De Gruyter.